



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

## EL LENTO DESENVOLVIMIENTO DE LA INDUSTRIA TEXTIL LANERA ARGENTINA Y LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES DURANTE LA ENTREGUERRAS, 1914-1939<sup>1</sup>

Claudio Belini

CONICET-Instituto Ravignani/PEHESA

### Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el crecimiento de la industria textil lanera argentina y el avance del proceso de sustitución de importaciones durante el período de entreguerras. La industria lanera había surgido en el último tercio del siglo XIX y su crecimiento caracterizó por ser lento y dificultoso. Para 1914, la industria lanera era la subrama textil más importante. En este estudio se sostiene que durante el período de entreguerras la industria fortaleció su presencia en el mercado doméstico. Los años de la Primera Guerra Mundial y la primera mitad de la década de 1920 permitieron un incremento de la producción. Y si bien el sector siguió sometido a coyunturas que favorecieron o inhibieron su crecimiento, a comienzos de la década de 1930 ya había alcanzado un grado importante de sustitución de importaciones. El artículo se detiene en el estudio de los factores que limitaron esta expansión y le imprimieron algunas características básicas a la estructura del sector.

Palabras Clave: Industria Textil Lanera- Argentina- Entreguerras- Empresarios.

### Summary

The aim of this article is to analyze the growth of the Argentine textile wool industry and the advance of the imports substitution process during the inter war period. The textile wool

---

<sup>1</sup> Publicado en *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, No. 59, 2010.

industry was the oldest textile branch of the country. From the ends of the XIX century, it had been characterized by its slow and difficult development. In this study it is supported that during the inter war period the wool industry strengthened its presence on the domestic market. The years of the First World War and the first half of the decade of 1920 allowed an increase of the production. Although the sector remained submitted to conjunctures that favored or inhibited its development, at the beginning of the decade of 1930 it had already reached an important grade of imports substitution. The article deals with the study of the factors that limited these expansion and some basic characteristics printed him.

Keywords: Wool Textile Industry- Argentina- Inter War period.

## INTRODUCCIÓN

El crecimiento de la industria textil constituyó uno de los cambios más importantes que afectaron al sector manufacturero argentino durante el período de entreguerras. Hasta entonces, el mercado doméstico era abastecido predominantemente por la corriente importadora. El retraso del desenvolvimiento de la industria textil en la Argentina era muy notable aún en comparación con economías de similar tamaño como las de Brasil y México<sup>2</sup>. Las razones de este rezago no son del todo claras y en la historiografía, por cierto no muy abundante, se encuentran explicaciones dispares; por un lado, algunos autores ponen el acento en la dependencia argentina de Gran Bretaña y la importancia estratégica de los textiles en el intercambio angloargentino. En cambio, otros autores sostienen que el escaso desarrollo de la industria local puede explicarse por la dotación de recursos del país y, hasta la década de 1920, la falta de cultivos de algodón<sup>3</sup>. Los debates se han concentrado en el sector algodonero ya que éste constituía el principal rubro de consumo doméstico de textiles. La importancia de esta industria opacó la

---

<sup>2</sup> Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge University Press, New York, pp. 136-137; Juan Carlos Korol y Enrique Tandeter, *Historia Económica de América Latina. Problemas y procesos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 101.

<sup>3</sup> La primera interpretación puede verse en Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Solar, 1970 y Jorge Schvarzer, "Política arancelaria y entorno macroeconómico. Apreciaciones sobre la política arancelaria argentina a comienzos del siglo XX", en: *Boletín Informativo Techint*, Buenos Aires, n° 279, 1989, pp. 73-99. Para la segunda véase Alberto Petrecolla, "Prices, import substitution and investment in the Argentine textile industry", Ph.D., University of Columbia, 1968; Vicente Vázquez Presedo, *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1979, p. 223 y Roberto Cortes Conde, *La economía argentina en el largo plazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, p. 215. Un análisis del conjunto de la industria pero centrado en los años treinta es el de Oscar Colman, "La industria textil argentina y la reconversión extensiva del sector industrial argentino, 1930-1943", en: *Ciclos*, Buenos Aires, Año II, n°2, 1992, pp.123-155. Para una interpretación reciente sobre los cambios durante la entreguerra véase Claudio Belini, "Una época de cambios: la industria textil argentina entre dos crisis, 1914-1933", en: *Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 34, n°2, Porto Alegre, 2008, pp. 31-48.

trayectoria de otras subramas textiles entre las que se destaca la lanera. En 1914, la industria lanera era la principal subrama textil del país y continuaría siéndolo hasta comienzos de los años treinta. Desde sus orígenes, contó con la ventaja de disponer de una oferta abundante de su principal materia prima, que fue el principal rubro de las exportaciones argentinas entre 1865 y 1900. A pesar de ello, la elaboración de hilados y tejidos de lana se desarrolló lentamente hasta la década de 1920, abasteciendo una porción menor de la demanda doméstica.

El objetivo de este artículo es analizar el proceso de sustitución de importaciones de textiles de lana durante el período de entreguerras. Si bien las primeras manifestaciones de la industria textil tuvieron lugar en las últimas décadas del siglo XIX, recién en los años de entreguerras la subrama lanera logró avanzar en la sustitución de importaciones de hilados y tejidos. El proceso se vio alentado por las perturbaciones que afectaron al comercio de importación entre 1914 y 1924, y luego por los efectos de la crisis mundial de 1929. En este trabajo se sostiene que la industria lanera lideró la sustitución de importaciones de textiles. A finales de la década de 1920, la industria ya abastecía más de la mitad del consumo local y una década más tarde había completado en gran medida el proceso, aventajando a la subrama algodonera. El comportamiento del sector se caracterizó por la sucesión de períodos de marchas y contramarchas. La expansión industrial fue liderada por un número muy reducido de empresas que, fundadas durante el cambio de siglo, continuaron concentrando gran parte del capital y del personal empleado en la subrama. El desempeño de la industria se vio condicionado por un conjunto de factores exógenos y endógenos. Entre los primeros, se destaca la estructura de la tarifa aduanera que, como en el resto de la industria textil, no alentó los eslabonamientos anteriores. La baja protección otorgada a las hilanderías de lana y algodón inhibió la inversión en esa industria que debía enfrentar la competencia externa. Más importante aún un conjunto de factores endógenos tuvieron un peso importante para ralentizar el crecimiento sectorial en el contexto de una economía abierta. La heterogeneidad de la estructura sectorial, la reducida escala de producción, la escasez de mano de obra especializada en el trabajo textil, la organización idiosincrática de la producción que incrementaba los costos laborales, son factores de gran importancia a la hora de evaluar el desempeño sectorial.

La primera parte de este trabajo relata brevemente los orígenes de la industria textil lanera en el marco de la modernización de la economía argentina en el último tercio del siglo XIX. En la segunda parte estudiamos el avance del proceso de sustitución de

importaciones durante la entreguerra a través del análisis de la evolución de las importaciones, el desenvolvimiento de la industria y los problemas que enfrentó el sector. El estudio de la estructura de la industria es el tema de la tercera parte. Por último, presentamos algunas consideraciones finales.

## 1. EL MERCADO ARGENTINO Y LOS ORÍGENES DE LA INDUSTRIA LOCAL

### *Las transformaciones del mercado doméstico*

En el último tercio del siglo XIX, la economía argentina emprendió una etapa de grandes cambios. La incorporación del país al mercado internacional, la creación de un mercado interno unificado y el arribo de un gran número de inmigrantes transformaron la economía del país. La población, que según el primer censo nacional de 1869 alcanzaba un millón ochocientos mil habitantes, ascendió a tres millones novecientos mil en 1895 y casi ocho millones en 1914. Un conjunto de factores que resulta imposible resumir aquí estimularon un temprano proceso de urbanización en el Litoral, especialmente en torno de las ciudades de Buenos Aires y Rosario. Ya en 1895, la distribución de los habitantes mostró la fuerza de este proceso en tanto la población urbana ascendió al 42%. Para 1914, ese porcentaje se había elevado al 58% del total.

Las transformaciones productivas y demográficas incrementaron la demanda doméstica de textiles. Continuando un proceso secular, la unificación del mercado y la apertura al comercio internacional alentaron la introducción de tejidos extranjeros. La gran concentración demográfica en el Litoral y la presencia de una importante población inmigrante, que traían al país nuevas pautas de consumo, fortalecieron el predominio de las importaciones a la hora de cubrir la demanda doméstica. Como se sabe, una gran parte de la demanda interna de tejidos estaba constituida por tejidos de algodón. Sin embargo, la fría temporada invernal del Río de la Plata hacía que el consumo local de artículos de lana fuera algo importante. El mercado argentino se caracterizaba por una gran segmentación tanto por la desigual distribución del ingreso como por las diferencias regionales. En este último caso, en las provincias del norte argentino, una gran parte de la demanda local de tejidos era cubierta por la industria artesanal. En cambio, en las grandes ciudades del Litoral, que constituían el mercado más importante,

las importaciones de telas de algodón y lana captaron la mayor parte de la demanda doméstica.

En el caso de los tejidos de lana, la industria británica logró una participación muy importante en el total de las importaciones argentinas. Pero, a diferencia de los tejidos de algodón, esta posición fue disputada muy tempranamente por productos provenientes de Francia, Bélgica y Alemania. Esto se debió a que la demanda interna se concentraba en tejidos de lana de calidad y no tanto en productos de bajo precio. En este sentido, la industria continental estaba mejor posicionada para abastecer el mercado con tejidos de mejor calidad y diseño<sup>4</sup>. A finales del siglo XIX, el mercado argentino de textiles era el más importante de América del Sur. Y si bien durante la década de 1890 los efectos de la crisis habían creado dificultades para la penetración de productos extranjeros, con el inicio del nuevo siglo la demanda local se robusteció. Una serie de cambios en el mercado argentino, que orientaron la demanda hacia artículos más baratos, permitieron a los ingleses recuperar su posición en el abastecimiento de la demanda argentina. Para 1914, cerca del 50% de las importaciones argentinas de hilados y tejidos de lana provenía de Gran Bretaña. A la industria británica le seguían en importancia los productos de Alemania y Francia con un 22% y un 16% respectivamente de las importaciones<sup>5</sup>.

#### *Los orígenes de la industria textil lanera en la Argentina*

Las primeras manifestaciones de la industria textil moderna en la Argentina se remontan al último tercio del siglo XIX. Las transformaciones productivas provocadas por la expansión de la ganadería ovina en Buenos Aires y el progreso de las exportaciones de lanas alentaron los primeros proyectos destinados a implantar la industria fabril<sup>6</sup>. La caída de los precios internacionales de la lana durante las crisis de 1866 y de 1873 alentó el surgimiento de tendencias proteccionistas favorables al inicio de la industrialización local de la lana con el objetivo de sustituir importaciones. En ese contexto, tuvo lugar la iniciativa de un grupo de terratenientes y financistas que fundaron la Sociedad Industrial Río de la Plata Primera Fábrica Argentina de Paños. Sin

---

<sup>4</sup> D. Jenkins y K.G. Ponting, *The British Wool Textile Industry, 1770-1914*, Pasold Research Fund, London, 1982, p. 252.

<sup>5</sup> La participación de estas naciones en las importaciones argentinas de hilados y tejidos de lana corresponde al promedio del trienio 1912-1914. Cálculos propios basados en *Anuario de Comercio Exterior Argentino*, varios años.

<sup>6</sup> Sobre el ciclo del lanar véase Hilda Sabato, *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989.

embargo, la tarea de implantar la industria no era fácil. El medio era algo hostil y no principalmente por la falta de protección aduanera<sup>7</sup>. La unidad política y económica de la Argentina avanzaba lentamente, el mercado nacional no había terminado de conformarse y existía una aguda escasez de mano de obra calificada. Por último, la falta de capitales y la existencia de alternativas de inversión más seguras y de mayor rendimiento desalentaban la colocación de capitales en la industria textil. La fábrica, que llegó a contar con una hilandería y una tejeduría compuesta por 19 telares, comenzó a producir en 1873. Un década más tarde, el Jefe de la Oficina de Estadística Nacional, Francisco Latzina, señaló que la dirección de la empresa había cometido el error de “pretender hacer desde un principio telas finas y costosas, las que, como es evidente, exigen operarios habilísimos y máquinas costosas”<sup>8</sup>. Dos años más tarde, la Sociedad debió cerrar debido a las dificultades financieras que atravesaba. Sus propietarios, mayoritariamente ganaderos, no manifestaron interés en completar las inversiones de capital necesarias y el Banco de la Provincia de Buenos Aires negó su colaboración<sup>9</sup>. Otras dos emprendimientos similares, en Salta y en Entre Ríos, no tuvieron mejor suerte. En este último caso, la creación de una fábrica textil surgió de la asociación entre el general Justo José de Urquiza y un empresario catalán. El emprendimiento, que fue proyectado en 1867, recién se puso en marcha en 1872, pero solo sobrevivió unos meses<sup>10</sup>.

A partir de la década de 1880, la prosperidad económica posibilitó que las primeras fábricas alcanzaran cierta estabilidad. La depreciación monetaria, acentuada entre 1889 y 1890, incrementó el clima de protección. En 1892, la ciudad y la Provincia de Buenos Aires contaban con cinco fábricas textiles laneras, que integraban la elaboración de hilados y la sección de tejeduría. El número total de husos instalados alcanzaba los 7.000<sup>11</sup>. La fábrica más importante era la de Ángel Prat, que tenía 5.000 husos instalados. Prat era un inmigrante francés que inicialmente instaló una tintorería y, en

---

<sup>7</sup> En 1876, la tarifa aduanera estableció para los tejidos de lana un derecho medio del 20% ad valorem, que fue elevado al 25% en 1880. Véase Vázquez Presedo, *op.cit.*, p. 212.

<sup>8</sup> *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1889, p. 338.

<sup>9</sup> José Carlos Chiaramonte, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1971, pp. 240-244.

<sup>10</sup> Las alternativas de este proyecto, que ilustran las dificultades para la implantación de esta industria, pueden verse en Manuel Macchi, *El ovino en la Argentina. Acción de Urquiza. Intento de desarrollismo. Fábrica textil e inmigración catalana*, Buenos Aires, Macchi, 1974, pp.137-159.

<sup>11</sup> Las otras hilanderías eran las de E. Fussy (1200 husos), la instalada en Roque Pérez (400), la de Córdoba Hermanos (250), y las de Mompeuy Oliver, Campomar Hermanos y Moreira que contaban en total con 150 husos. Dimas Helguera, *La producción argentina en 1892. Descripción de la industria nacional. Su desarrollo y progreso en toda la República*, Buenos Aires, Goyoaga y Cía., 1893, p. 137.

1882, adquirió la Fábrica Argentina de Paños inaugurada en 1873. La fábrica fue ampliada y modernizada y se instalaron unos 50 telares. En 1892 fabricó unos 180.000 metros de paños, de los que el noventa por ciento fue vendido al Ejército, la Marina, la Policía y los Ferrocarriles del Estado<sup>12</sup>. El resto de las fábricas eran pequeñas, varias de ellas especializadas en la fabricación de tejidos de punto. Por otro lado, en las provincias del noroeste subsistía la hilandería y tejeduría artesanal

¿Cuál era el origen de los capitales que se invirtieron en la industria textil lanera en esas décadas iniciales? A partir de las historias de los primeros fabricantes locales, podemos describir tres trayectorias diferentes. Un primer recorrido era aquel que realizaban algunos importadores de textiles que, estimulados por la depreciación de la moneda durante la década de 1890, iniciaron el camino que los llevaría a la producción de tejidos. En este caso, la actividad comercial les había permitido acumular capital que les permitía iniciarse en el ramo textil sin enfrentar muy grandes riesgos. La historia de Luis Barolo ejemplifica esta trayectoria. En 1880, este inmigrante italiano había instalado en Buenos Aires una casa de importación de artículos textiles. Luego de unos años, Barolo se trasladó a Asunción del Paraguay donde continuó desempeñándose en la esfera comercial. En 1892, retornó a Buenos Aires donde invirtió un “reducido capital” de 35.000 pesos, que había acumulado durante su residencia en el Paraguay, en la construcción de una tejeduría de punto de lana bajo la razón social Luis Barolo y Cía. Esta actividad, que gozaba de una importante protección arancelaria, estaba entonces en auge. A partir de esta primera inversión en la esfera productiva, Barolo lograría integrar verticalmente a su empresa. Este proceso alcanzó un momento culminante a principios del siglo XX, cuando Barolo inauguró una de las primeras hilanderías de lana del país<sup>13</sup>.

Una segunda trayectoria era la de aquellos industriales que incursionaban en la rama textil luego de haber desarrollado otras actividades industriales en la industria de la confección o bien en la fabricación de alpargatas. Este camino fue el emprendido por Juan Campomar, un inmigrante español que arribó a Buenos Aires en 1877. El origen de lo que luego sería la principal firma lanera del país fue un modesto taller de trenzas para alpargatas. En 1885, Juan fundó, con el apoyo económico de sus hermanos, una tejeduría que comenzó a producir ponchos, mantas y frazadas. En este caso, la integración vertical de la empresa requirió del aporte de recursos externos. En efecto, en

---

<sup>12</sup> Dr. Moorne, *Las industrias fabriles de Buenos Aires. Colección de artículos publicados en el Nacional*, Buenos Aires, Librarie Françoise, 1893, p. 151.

<sup>13</sup> Francisco Scardin, *La Argentina y el trabajo. Impresiones y notas*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Jacobo Peuser, 1906, p. 525.

1903, Campomar se asoció con Emilio Soulas, un comerciante local, con el objetivo de instalar una hilandería. Convertida en Sociedad Anónima, la firma pasó a denominarse Campomar & Soulas, e inauguró, en 1906, la primera hilandería de lana peinada. En esos años, Campomar extendió su actividad al Uruguay, fundando una hilandería de lanas, que controlaría el mercado de ese país hasta la década de 1940<sup>14</sup>.

Finalmente, un tercer recorrido fue el protagonizado por aquellos inmigrantes que ya contaban con un conocimiento y una tradición en el sector industrial en sus países de origen. La historia de Pablo Masllorens constituye un ejemplo de esta trayectoria. Este inmigrante catalán que había arribado a Buenos Aires con la primera intención de abrir una sucursal para la importación de los tejidos de punto que eran fabricados por su familia en Cataluña. Pablo era uno de los tres hijos varones de Manuel Masllorens, quien encabezaba una familia con larga tradición en la industria que se remontaba a 1730. En Cataluña, Manuel era propietario de fábricas de tejidos de punto en Olot, San Juan, Las Fants y Barcelona. La notable protección que tenía la fabricación local de tejidos de punto alentó a Pablo a abandonar sus propósitos iniciales y decidir, con la asistencia económica de su padre, la instalación de una fábrica en Avellaneda. La planta se inauguró en 1905 bajo la razón social Masllorens Hermanos y la dirección de Pablo como socio gerente<sup>15</sup>.

En resumen, tres fueron las trayectorias principales que pueden describirse para los pioneros de la industria lanera en la Argentina; del comercio a la industria, de industrias algo semejantes a la fabricación textil y, por último, el camino de aquellos inmigrantes que ya tenían una tradición en esta manufactura. Un punto que debe destacarse es la ausencia de capitales provenientes de la actividad ganadera. Como ha sostenido Bertino para el caso del Uruguay, no existe evidencia que muestre la inversión en la industria textil lanera de capitales provenientes de la ganadería del lanar o de la actividad primaria en general<sup>16</sup>. Más importante aún, la industria lanera tampoco logró concitar el interés de los grupos económicos diversificados que como Bunge & Born, Bemberg o Tornquist invirtieron en algunos sectores de la industria durante el período 1880-1914 y

---

<sup>14</sup> Magdalena Bertino, “Los orígenes de la industria textil uruguaya y sus vínculos con Argentina y Brasil”, en: *Ciclos*, Buenos Aires, Año VI, n°11, 1994, p. 152; y 1994:152 y María Camou, “El desarrollo de la industria textil en Uruguay entre la Gran Depresión y la Segunda Posguerra Mundial: coyuntura empresarial y políticas económicas”, en: *Revista de Historia Industrial*, Barcelona, n°24, 2003, pp. 81-113.

<sup>15</sup> *Álbum Argentino. Libro de la Provincia de Buenos Aires. Su vida, su trabajo y su progreso*, Buenos Aires, 1910, Vol. II., pp. 186-187.

<sup>16</sup> Bertino, *op.cit.*, p.153.



fueron actores dinámicos durante la expansión de la industria algodonera en los años veinte.

## 2. LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y LAS IMPORTACIONES EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

El Tercer Censo Nacional, levantado en 1914, reveló el lento desarrollo experimentado por la industria textil durante las décadas previas. La rama textil representaba sólo una décima parte de los capitales invertidos y una séptima parte del valor de la producción del sector manufacturero. La rama lanera era la más desarrollada de todas: la estadística contabilizó la existencia de 16 tejedurías con o sin hilandería, con un capital de 7,4 millones de pesos, que elaboraran artículos por 8,3 millones y empleaban 2.721 obreros y empleados. La participación de la hilandería y tejeduría de lana en el capital invertido y el valor de la producción de la industria textil era del 25% y 28% respectivamente<sup>17</sup>.

La expansión industrial anterior a 1914 había sido lenta y costosa. La rama se caracterizaba por una marcada heterogeneidad y un grado de desarrollo incipiente. Por otra parte, la industria se concentraba en el Litoral. Según los datos ofrecidos por el censo de 1914, el 96% del capital invertido y del valor de la producción de la industria textil argentina se localizaba en la ciudad y en la Provincia de Buenos Aires. La mayoría de las empresas se ubicaba en un radio de unos pocos kilómetros de la Capital. Luego de la federalización de Buenos Aires en 1880, el barrio de Barracas quedó dividido en dos áreas separadas por el Riachuelo, pero que constituían una unidad desde el punto de vista demográfico y económico<sup>18</sup>. Allí también se habían instalado las firmas que acopiaban la producción primaria, los lavaderos de lana y las primeras hilanderías y tejedurías de lana como Luis Barolo y Cía. y Campomar & Soulas, que continuarían siendo las principales firmas del sector en las siguientes décadas. La alta concentración de las firmas textiles laneras en Avellaneda llevaría a que esa ciudad fuera conocida, con una mirada optimista, como la “Manchester argentina”<sup>19</sup>.

### 2.1. La Guerra de 1914 y sus efectos sobre la industria lanera

---

<sup>17</sup> Cálculos propios en base a *Tercer Censo Nacional levantado el 1 de junio de 1914*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L.J. Rosso y Cía., 1917, Vol. 7. De este cálculo se excluyen las tejedurías de punto y los talleres artesanales que, ubicados en el norte del país, fueron registrados por primera vez.

<sup>18</sup> Ese distrito se conoció como Barracas al Sur y concentró gran parte de la actividad industrial de la Provincia de Buenos Aires. En 1895, se convirtió en ciudad y en 1904 tomó el nombre de Avellaneda.

<sup>19</sup> Santiago Selvini, “Industrialización de la lana”, mimeo, 1931. s/p.

El estallido de la Gran Guerra marcó el comienzo de una nueva etapa para la industria. Si bien la Argentina mantuvo una posición neutral en el conflicto no dejó de verse envuelta en las graves perturbaciones económicas. Hacia 1916, la escasez de materias primas y combustibles, en especial de carbón, se hizo grave. Por otra parte, el encarecimiento de los fletes provocó una caída de las exportaciones agrícolas, tendencia que se vio acentuada por dos malas cosechas en 1915 y 1916. Como consecuencia de estos procesos, el nivel de actividad económica interna se contrajo. El sector industrial, que producía mayoritariamente para el mercado doméstico, se vio afectado también por la caída vertical del poder de compra de los salarios. Este factor no puede subestimarse. Según los cálculos ofrecidos por Cortés Conde, entre 1914 y 1918, los salarios reales se redujeron en un 40%<sup>20</sup>.

¿Qué consecuencias tuvieron estas perturbaciones sobre el sector manufacturero? Pocos estudios han abordado el tema de las consecuencias de la Guerra en el desenvolvimiento de la industria argentina. Nuestro conocimiento sobre el período es todavía muy parcial y es indudable que esta temática requiere mayor atención<sup>21</sup>. En su libro clásico, Dorfman sostuvo que el impacto de la Guerra sobre el sector industrial no fue homogéneo; mientras algunas industrias se vieron alentadas por la reducción de la competencia externa, la mayor parte del sector manufacturero debió hacer frente a un período de grandes dificultades derivadas de la escasez de insumos, materias primas y maquinarias. En el caso de la industria textil lanera, este autor argumentó que el conflicto había ofrecido oportunidades de expansión de la producción, posibilitando a algunas firmas colocar sus productos en el extranjero<sup>22</sup>.

Una evaluación del comportamiento de la industria debe considerar el estado de desarrollo que esta subrama había alcanzado en 1914. Como dijimos, la industria local estaba representada por poco más de una docena de establecimientos, entre los cuales se destacaban un número muy reducido (no más de cuatro) de grandes empresas. El resto del tejido industrial textil estaba constituido por tejedurías muy pequeñas, que empleaban un número muy menor de trabajadores y cuyas instalaciones representaban

---

<sup>20</sup> Roberto Cortés Conde, *La economía política de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa, 2005, pp. 56-63.

<sup>21</sup> Para una historia comparada que sostiene esta postura véase Bill Albert, *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru and Chile*, Cambridge University Press, New York, 1988, pp. 214-222.

<sup>22</sup> Dorfman, *op.cit.*, p.348. Véase también Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*, Planeta Buenos Aires, 1996, pp. 120-121.

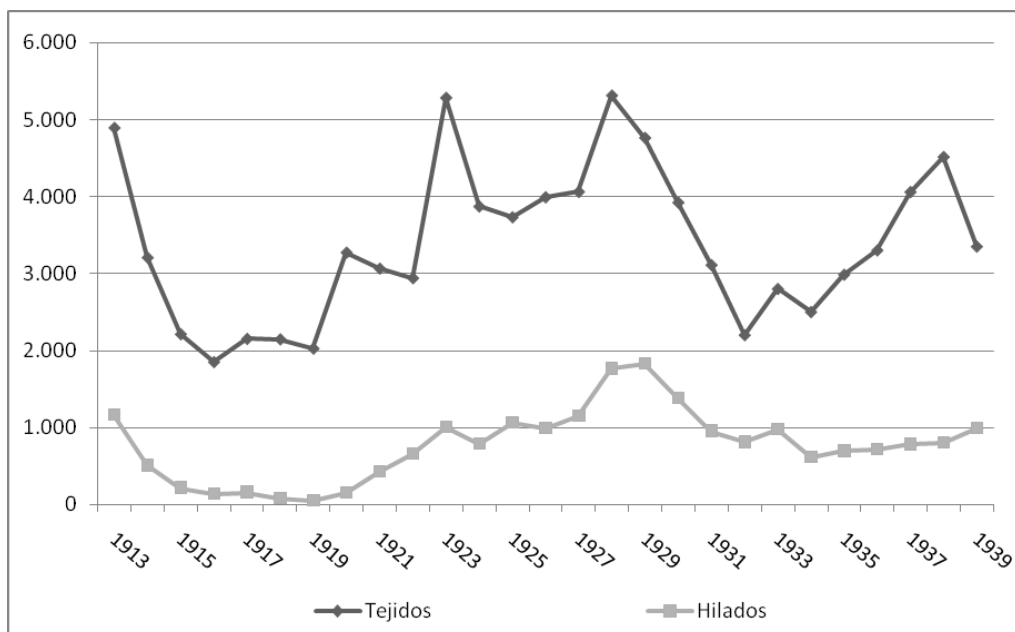
inversiones de poco monto. En suma, la Guerra había sorprendido a la industria textil lanera en un momento de escasa madurez.

A pesar de estas limitaciones, cabe poca duda de que la industria local se vio beneficiada por la escasez de productos de importación. La caída de las importaciones de hilados y tejidos de lana fue muy pronunciada. Según se observa en el gráfico 1, entre 1914 y 1916, la introducción de estos productos disminuyó año tras año. A partir de 1917, la importación de telas de lana tendió a estabilizarse en torno de las 2.000 toneladas, pero aún así continuaba siendo un nivel muy bajo con respecto a los años de preguerra. En el caso de los hilados, la caída continuó aún durante los años de la inmediata posguerra. La contracción de la competencia externa no alteró el origen principal de los productos con el predominio de Gran Bretaña. El comportamiento de las importaciones mostró signos de recuperación a partir de los años veinte. El nivel de importaciones de 1913 recién fue superado en 1923, una década más tarde.

**Gráfico 1**

**Evolución de las importaciones de hilados y tejidos de lana, 1913-1939.**

**En toneladas**



Fuente: Elaboración propia en base a *Anuario de Comercio Exterior Argentino*, 1913-1940.

La aguda escasez de productos importados impulsó el ascenso de los precios y al permitir obtener mayores beneficios hizo más atractiva la inversión en el sector. Y si

bien la caída de los salarios reales debió afectar la demanda doméstica, la falta de competencia externa permitió a las empresas ya instaladas trabajar a plena capacidad.

Los mismos factores que estimularon la sustitución de importaciones, alentaron la exportación de productos textiles. La colocación de productos en el mercado externo se veía favorecido por la elevación de los precios y la reducida competencia internacional. Incluso, los países beligerantes, muchos de ellos importantes productores de telas de lana, demandaron esos productos para cubrir las necesidades de los ejércitos. Esto favoreció a la industria local ya esa demanda consistía en tejidos gruesos, que eran los que precisamente producían las fábricas argentinas. Una de las firmas más beneficiadas por esta coyuntura fue Campomar & Soulas que firmó contratos con varios países para la provisión de paños y frazadas<sup>23</sup>. La aguda escasez internacional permitió también que en esos años se exportaran tejidos gruesos e incluso algunos tejidos finos a los mercados limítrofes de Chile, Paraguay y Bolivia.

Las exportaciones alcanzaron un record en 1915, cuando la industria argentina logró vender al exterior poco más de 1.000 toneladas de telas de lana. A partir de entonces, la corriente exportadora se detuvo. En los años siguientes, las ventas al extranjero se derrumbaron hasta sus niveles históricos de los que ya no emergerían por un largo período que culminó con la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, el comportamiento de las exportaciones fue notablemente mediocre en relación con otros países neutrales que, con un tejido industrial más denso, aprovecharon muy bien las oportunidades abiertas por la coyuntura de la Guerra<sup>24</sup>.

### Cuadro 1

#### Importaciones y exportaciones de telas de lana, 1911-1921. En toneladas

Años	Telas de lana pura		Telas de lana mezcla		Total telas de lana	
	Exportación	Importación	Exportación	Importación	Exportación	Importación
1911-13	-	2.303	-	1.984	-	4.287
1914	87	1.760	1	1.446	88	3.206
1915	1.090	1.122	-	671	1.090	2.212
1916	-	1.851	-	1.102	-	1.851

<sup>23</sup> “Las industrias nacionales. Hilandería de lanas peinadas y fábrica de tejidos de Campomar & Soulas”, *La Época*, 16 de octubre de 1918, p. 4.

<sup>24</sup> Véase el caso de la industria lanera española en Joseph Benaul y Esteve Deu, “The Spanish Wool Industry, 1750-1935. Import substitution and regional relocation”, en: Giovanni Fontana y Gérard Gayot, *Wool: Products and Markets*, Padova, CLEUP, 2004, pp. 866-868. Sobre la historia de la subrama consúltese Joseph Benaul, “Especialización y adaptación al mercado en la industria textil lanera”, en: Jordi Nadal y Jordi Catalán (eds.), *La cara oculta de la industrialización española*, Madrid, Alianza, 1994, pp.199-223.

1917	20	1.240	6	912	26	2.152
1918	58	1.131	72	1.015	130	2.146
1919	30	1.091	9	935	39	2.026
1920	14	1.791	13	1.481	27	3.272
1921	7	1.944	8	1.120	15	3.064

Fuente: elaboración propia en base a *Anuario de Comercio Exterior Argentino*, Buenos Aires, 1923.

En efecto, la reducción de la competencia externa y la elevación general de precios no constituyeron factores que alentaran por sí solos la inversión y la ampliación de la capacidad de producción. La instalación de nuevas plantas dependía de la importación de equipos y maquinarias desde Europa o los Estados Unidos. Pero estos países no podían suministrar esos bienes durante la Guerra. Por su parte, la industria metalúrgica argentina se hallaba muy lejos de poder ofrecer equipos para la industria textil.

Como consecuencia de estos límites, el aumento del número de empresas y el crecimiento de la capacidad instalada en la industria no fue significativo. Un informe del Departamento de Comercio de los Estados Unidos señaló que del total de establecimientos textiles censados en 1914 sólo cuatro podían considerarse verdaderas fábricas. El autor estimaba que durante la Guerra se le habían sumado dos fábricas más, que contaban con las más modernas maquinarias. La subrama lanera era caracterizada como una industria con reducida escala de producción y una organización de la producción muy deficiente<sup>25</sup>.

Los inconvenientes que enfrentaba el sector lanero no se circunscribían a la falta de maquinarias. Otra restricción importante provenía de la escasez de mano de obra especializada en el trabajo textil. En 1918, un partidario del proteccionismo y el desarrollo de nuevas industrias señaló que:

Aún descontando la posibilidad de adquirir máquinas para esta industria, que hoy es casi un imposible, se presentan otras graves dificultades entre las cuales es de hacerse notar la carencia de obreros competentes en número para dedicarlos a esta clase de trabajo, para el que se necesita una enseñanza especial<sup>26</sup>.

La industria argentina se había beneficiado de la inmigración de trabajadores catalanes e italianos que, con alguna experiencia fabril, se incorporaban en aquellas tareas que requerían habilidades especiales. En cambio en las tareas rutinarias se empleaba argentinos, preferentemente mujeres. La oferta de mano de obra calificada o especializada era muy escasa y se veía acentuada por la tendencia de los inmigrantes a

<sup>25</sup> L.S. Garry, *Textile Markets of Argentina, Uruguay and Paraguay*, Department of Commerce, Special Agents Series, Washington, 1920, pp.23-25.

<sup>26</sup> A.R. Cartavio, *Datos sobre algunas industrias argentinas*, mimeo, 1918.

instalarse por su cuenta. En 1920, L. S. Garry sostuvo que la falta de personal especializado en la Argentina hacía que el trabajo fuera, en términos relativos, mucho más costoso que en Estados Unidos debido a la baja productividad de la mano de obra<sup>27</sup>.

La reducida eficiencia de la industria local se combinaba con un contexto económico inestable y la amenaza de la reanudación de la competencia extranjera. El marco de protección surgido de la acentuada caída de las importaciones era percibido como un fenómeno coyuntural, que no se prolongaría durante mucho tiempo. La industria hilandera de lana se encontraba tan desprotegida como la algodonera; la tarifa aduanera de 1906 otorgaba una protección de sólo el 5% ad valorem. Pero este nivel no tiene en cuenta el efecto de la desactualización del aforo sobre el cual se abonaban los derechos. Considerando los precios de mercado, Garry estimó que este derecho representaba para 1920 una protección de sólo el 2%. La adición del flete y del seguro elevaba el nivel de amparo pero estimaba que no más allá del 5%. Esta protección era muy insuficiente para una industria como la argentina donde predominaba una organización de la producción y del trabajo idiosincrática, escalas de producción reducidas y la baja productividad del trabajo<sup>28</sup>. La situación era mucho más favorable para los tejidos, pero no compensaba la escasa competitividad de la industria local. En estas condiciones, no es sorprendente que las expectativas de los empresarios sobre el desempeño de la industria en la posguerra no fueran optimistas. A pesar de ello, no fue sino a partir de 1923 cuando la industria volvió a enfrentar la competencia extranjera.

## 2.2. *La década de 1920*

Los años veinte fueron un período clave para el sector. Lamentablemente, la falta de estadísticas industriales no permite evaluar con precisión la evolución de la subrama. Sin embargo, evidencias cuantitativas y cualitativas de diverso origen permiten sostener la hipótesis de que la industria lanera logró progresar hasta mediados de la década para reiniciar su expansión a partir del estallido de la crisis internacional de 1929. En 1923 *Comments on Argentine Trade*, publicación oficial de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de América, llamó la atención sobre el avance de la industria textil argentina. El estudio resaltó que desde comienzos de siglo los pequeños talleres textiles estaban siendo reemplazados por grandes fábricas que ya lograban satisfacer la demanda doméstica de algunos productos, especialmente tejidos de punto y medias. La

---

<sup>27</sup> Garry, *op. cit.*, p. 28.

<sup>28</sup> Garry, *op.cit.*, p. 25.

subrama que mayores progresos había realizado a partir de la Guerra era la industria lanera. Las empresas argentinas ya abastecían una gran porción de los hilados y de las telas de lana cardada de mediana calidad que se consumían en el país<sup>29</sup>.

Como se observa en el gráfico 1, luego del período de posguerra que concluyó en 1922, las importaciones de hilados y tejidos volvieron a crecer. La evolución de las importaciones fue muy inestable, pero se observa una tendencia creciente hasta los años finales de la década de 1920 particularmente pronunciada en el rubro de hilados. De hecho, las mayores importaciones se alcanzaron entre 1928 y 1929<sup>30</sup>. Como veremos a continuación el incremento de las importaciones se corresponde con fuentes cualitativas que permiten sostener que la industria se sumergió en una crisis durante la segunda mitad de la década de 1920.

¿Cómo percibían los empresarios la evolución del sector? En 1923, Miguel Campomar, hijo del fundador de Campomar & Soulas y uno de los principales empresarios del sector, señaló que a pesar del gran adelanto que la industria había logrado a partir de la Gran Guerra las estadísticas de importación revelaban un “atraso” de la industria. El valor de los productos de lana introducidos ponía de relieve que la producción local tenía un amplio camino por recorrer para sustituir importaciones. Por supuesto, Campomar atribuía este “atraso” a la falta de protección aduanera y no a los altos costos de producción ni la desigual calidad de los productos locales<sup>31</sup>.

El diagnóstico realizado por Campomar patentiza muy bien la estrategia que siguieron los empresarios durante los años veinte. Esta consistía fundamentalmente en exigir nuevos incrementos de las tarifas. En 1923, el anuncio del presidente radical Marcelo Torcuato de Alvear de una nueva política económica destinada a proteger y alentar el desarrollo de las industrias que utilizaban materias primas “nacionales” despertó notable interés en los círculos empresariales. A mediados de año, los empresarios textiles se integraron a la Comisión Asesora de Reforma del Arancel que, presidida por Alejandro Bunge, tenía como objetivo estudiar la reforma de la tarifa aduanera<sup>32</sup>. A diferencia de

---

<sup>29</sup> “Argentine Textile Mills Growing Rapidly”, en: *Comments on Argentine Trade*, Buenos Aires, April 1923, p. 41.

<sup>30</sup> Las importaciones de hilados provenían de Alemania, Francia e Italia; en cambio los tejidos eran introducidos mayoritariamente desde el Reino Unido.

<sup>31</sup> Miguel Campomar “La industria textil de la lana en la República Argentina”, en: Unión Industrial Argentina, *Álbum de la Industria Argentina*, Buenos Aires, 1923, p. 454.

<sup>32</sup> En 1920 y 1923, el gobierno argentino había dispuesto una elevación general del 60% de los aforos oficiales sobre los cuales se calculaban los derechos de importación. Las leyes 11.024/20 y 11.284/24 intentaban corregir la reducción de la protección aduanera originada por el incremento de los precios durante los años de la Primera Guerra Mundial.

los industriales algodoneros, los fabricantes de artículos de lana concurren a la Comisión con una propuesta única, consistente en una elevación general y uniforme de los derechos para los hilados y tejidos. De esta manera, los empresarios laneros presentaron un bloque unificado frente a los importadores y eludieron los conflictos intrasectoriales que aquejaban a las otras subramas de la industria textil donde era común que los propietarios de tejedurías apoyaran la reducción de los aranceles que gravaban la introducción de los hilados. La unidad manifestada en el proyecto de los empresarios laneros era posible gracias al hecho de que en esta subrama, la integración entre la industria hilandera y la tejedora era mucho más pronunciada que en la algodonera. El memorándum presentado a la Comisión de Reforma del Arancel Aduanero partía de reconocer el notable adelanto de la industria. Sin embargo, mostraba como un límite del progreso industrial el hecho de que el país sólo industrializaba un 10% de la lana anualmente producida, que era mayormente exportada como lana sucia<sup>33</sup>. La Sección Hilanderías y Tejedurías de lana de la Unión Industrial Argentina sostenía que era necesario seguir el camino trazado por Australia en relación a la exportación de lanas peinadas. También se señalaba que la industria estaba en condiciones de incrementar las exportaciones de hilados y tejidos hacia los mercados vecinos de Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Para ello reclamaban una protección aduanera del 50% sobre cada fase de la industria<sup>34</sup>.

Las expectativas de obtener nuevas concesiones de protección se disiparon muy pronto. La renuncia del ministro de Hacienda Rafael Herrera Vegas y su reemplazo por un notorio liberal, Víctor Molina, puso final a la orientación proteccionista oficial. Los proyectos fueron archivados. A partir de entonces, se inauguró un período de agudas dificultades para la industria manufacturera y, en especial para la subrama lanera. En efecto, por un lado, la valorización de la moneda argentina y la inestabilidad de las monedas europeas alentaron las importaciones provenientes de Francia y de Alemania. Al mismo tiempo, la ley 11.284/24, que elevó los aforos hasta alcanzar un nivel del 60% con respecto a los vigentes antes de 1920, introdujo rebajas de derechos para una

---

<sup>33</sup> Recordemos que la Argentina era el segundo productor mundial de lanas, detrás de Australia. Pero, a diferencia de ese país, Argentina producía lanas de menor calidad que la industria europea adquiría para combinarla con lanas de mayor largo.

<sup>34</sup> “Memorándum de la Sección de Hilanderías y Fábricas de Tejidos de Lana”, en: Comisiones Asesoras del Ministerio de Hacienda, *Informe de la Comisión de Régimen Aduanero*, Buenos Aires, 1924, pp. 261-269. Las empresas firmantes de la declaración eran L. Córdova; Campomar & Soulas S.A.; Masllorens S.A.; L. Barolo; Carlos Cage; Ángel Braceras S.A.; Ugolino y Juan Giardino; Bozzala Hermanos; José Barlaro e Hijo; Zoccola, Regules y Cía.; Ozino Caligaris y Cía.; Calderón Caneparo y Cía.; Ezra Teubal y Hermanos.



serie de productos, entre los que se encontraban los textiles. En este caso, el objetivo del ministro Molina era incrementar la recaudación fiscal mediante una reducción de derechos que permitiera acrecentar la corriente importadora. Paradójicamente, lo que había comenzado como un movimiento tendiente a apoyar las industrias que procesaban las materias primas del país, finalizaba con una reducción de los derechos que protegían a la rama textil.

El impacto que estas medidas tuvieron sobre la industria local es difícil de dilucidar debido a la ausencia de estadísticas confiables. Una evidencia indirecta es la ofrecida por las cifras del comercio importador. Luego de 1924, la estadística de importaciones muestra un notable incremento. Otros testimonios, como las notas y memorándums de los empresarios textiles deben ser tomados con cautela debido a los reclamos constantes que las entidades empresarias hacían sobre el problema arancelario. Así, por ejemplo, en octubre de 1925, la Sección de Hilanderías y Tejedurías de Lana señaló que la rebaja aduanera de 1924 exponía a la industria a maniobras de dumping, aunque aclaraba que eso todavía no había sucedido. De todos modos los industriales reclamaron la restauración del derecho vigente en 1923, esto implicaba la elevación del arancel aduanero para introducción de tejidos de lana del 25% al 30%<sup>35</sup>. Al año siguiente, presentaron un memorial al Congreso, reclamando nuevamente el incremento de los derechos. La nota reconocía que el sector había progresado algo, al señalar que “hasta hoy no se ha conseguido suplir mucho más de la mitad”<sup>36</sup>.

En 1932, una estimación realizada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos señalaba que en 1926 la producción de hilados de lana cardada alcanzaba unas 4.000 toneladas, lo que implicaba un importante avance de la sustitución de importaciones (del orden del 40-50%). El autor de ese informe señalaba que a partir de ese año la producción se había estancado, manteniéndose en ese nivel hasta el estallido Gran Depresión<sup>37</sup>. Los datos ofrecidos son congruentes con la evolución de las importaciones, que alcanzaron un nivel muy superior a la primera mitad de los años veinte.

### 2.3. *Los años treinta*

---

<sup>35</sup> “Los derechos de aduana para los tejidos de lana”, en: *Revista de Economía Argentina*, Buenos Aires, n°88, octubre de 1925, pp. 308-309.

<sup>36</sup> “La industria de tejidos de lana”, en: *Revista de Economía Argentina*, Buenos Aires, n°101, noviembre de 1926, p. 399.

<sup>37</sup> Thomas Ballagh, *Textile Market of Argentina*, Washington, Department of Commerce, 1932, p. 98.

La crisis internacional de 1929 marcó el fin de esa etapa. Una devaluación de la moneda del orden del 40% y el establecimiento del control de cambios modificaron las condiciones en que operaba la industria. A estas medidas se le sumó, en 1931, la elevación de los derechos aduaneros dispuesta por el gobierno militar de José Félix Uriburu; los derechos para los tejidos fueron elevados al 30% ad valorem y el arancel para la introducción de hilados ascendió al 10%<sup>38</sup>. Si bien estos incrementos tenían como objetivo prioritario aumentar la recaudación fiscal, para claro que su combinación con la depreciación monetaria tuvo un efecto de protección. El cambio de los precios relativos desestimuló las importaciones de textiles de lana y alentó su substitución por artículos fabricados por la industria argentina.

Como se observa en el gráfico 1, a partir de 1929, se produjo una nueva caída de las importaciones de hilados y tejidos de lana. La contracción fue muy aguda en ambos rubros. En el caso de los hilados, el nivel más bajo se alcanzó en 1934, con una caída del 66% con respecto a 1929. La reducción de las importaciones de tejidos fue más violenta; la importación más baja se produjo en 1932, lo que representó una caída del 54% en relación al nivel de 1929. Estos cambios en el nivel de las importaciones no se tradujeron en modificaciones importantes en relación con el origen de los productos importados. El principal proveedor continuó siendo Gran Bretaña, que se beneficiaría en 1933 con la firma del Pacto Roca-Runciman. Por detrás de la industria británica, se ubicaban Francia, Alemania y Bélgica.

¿En qué estado de desarrollo se encontraba la industria argentina al comienzo de los años treinta? En 1930, la industria local tenía instalados unos 80.000 husos y cerca de 2.000 telares. Por entonces, la lanera era la principal subrama de la industria textil argentina<sup>39</sup>. Los analistas consideraban que las fábricas argentinas habían logrado desplazar una importante parte de las importaciones. Santiago Selvini, un especialista en el ramo sostuvo que:

Es opinión de los principales tejedores del país, que en los renglones de tejidos gruesos, franelas, ponchos, mantas y otros secundarios ya no existe peligro de competencia de parte del extranjero, ya que en el país se produce lo necesario para cubrir la totalidad de sus necesidades, y que los aventajamos en calidades y precios (...) No pasa lo mismo en el artículo fino, es decir paños para militares y encardados de alta calidad<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> “La Tarifa aduanera ha sido modificada en varias partidas”, en: *Revista de la Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, n° 747, marzo de 1931, p. 45-47.

<sup>39</sup> Belini, *op.cit.*, p. 42.

<sup>40</sup> Santiago Selvini, “Industrialización de la lana”, mimeo, 1931, s/p.

La Gran Depresión terminó por consolidar la expansión del sector. En 1933, la Cámara Argentina de Industrias Textiles, entidad fundada ese año y que agrupaba a todas las secciones textiles de la UIA, señaló que la industria lanera contaba con 140.000 husos instalados, de los cuales 75.000 husos eran para elaborar hilados cardados y 65.000 hilados peinados. El número de telares instalados alcanzaba los 2.200 telares. Todo ello representaba un crecimiento del 75% y 10% respectivamente con respecto a 1930.

Como se observa en el Cuadro 2, la expansión se desaceleró entre 1933 y 1935, para retomar el crecimiento a partir de entonces. De todas formas, para mediados de la década de 1930, era claro que la industria había alcanzado un importante grado de sustitución de importaciones. En 1935, las importaciones de hilados sólo representaron un 9% del consumo total en tanto que las de tejidos de lana o mezcla no superaron el 30%<sup>41</sup>.

**Cuadro 2**  
**Husos y telares instalados, producción de hilados y tejidos**  
**de la industria textil lanera, 1930-1939**

Años	Husos para hilar			Telares	Producción	
	Cardado	Peinado	Total		Hilados	Tejidos*
1930	s/d	s/d	80.000	2.000	-	-
1933	75.000	65.000	140.000	2.200	-	-
1935	88.139	58.570	146.509	2.462	8.580	7.844
1937	104.697	64.992	169.689	2.707	9.629	9.137
1938	101.883	71.412	173.295	2.846	9.255	8.906
1939	107.167	73.112	180.279	2.945	10.265	10.434

Elaboración propia en base a Selvini (1932), Cámara Argentina de Industrias Textiles (1934) y Dirección General de Estadística, *Estadística Industrial* 1935-1939.

Referencias: \* incluye también tejidos mezcla de lana y algodón.

En el rubro de los hilados, la Argentina solo importaba los hilados peinados destinados a la producción de tejidos de punto y de telas finas especiales para casimires y paños. Estos productos eran difíciles de sustituir debido a que la calidad de las lanas argentinas imponía límites muy estrechos para producir hilados de títulos finos que pudieran competir con el producto importado. En el caso de los tejidos, la industria se había concentrado en la fabricación de textiles gruesos como paños para damas, ponchos, frazadas, mantas, fajas, rebozos y boinas, entre otros. Estos artículos constituían el rubro

<sup>41</sup> La crisis del treinta provocó una caída de las importaciones, pero no modificó sustancialmente el origen de las mismas. Los hilados y tejidos importados provenían, en orden de importancia, de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Bélgica.

principal de consumo en el mercado doméstico y, al mismo tiempo, eran los productos que más convenía elaborar teniendo en cuenta la calidad de las lanas argentinas.

A pesar de la prosperidad industrial de los tempranos años treinta, a mediados de la década, se fortaleció una corriente de opinión pesimista sobre el futuro desempeño de la subrama lanera. El descenso de las importaciones se había estabilizado en un nivel que parecía imposible de contraer más. Al mismo tiempo, claros síntomas del debilitamiento de la demanda doméstica daban crédito a ese diagnóstico. En una encuesta realizada por la revista *Gaceta Textil* los empresarios del ramo manifestaron este clima de pesimismo. Carlos Bozalla, presidente de la firma Bozalla Hermanos y del Instituto de Enseñanza Profesional de la Industria Textil, señaló que la industria argentina ya abastecía la demanda de artículos de punto, de seda artificial y de lana. Para este empresario existían claros signos de “sobreproducción”. En esta coyuntura, Bozalla entendía que las soluciones no eran fáciles. Una de sus preocupaciones fundamentales iba dirigida a las regulaciones estatales, el aumento de los impuestos y las leyes que regulaban el mercado de trabajo. En este sentido, Bozalla insistía en que las obligaciones impuestas por el estado afectaran al conjunto de la industria y que no se discriminara a las empresas por su localización. Desde el punto de vista de algunos empresarios, un tema preocupante era el hecho de que muchas firmas se instalaban en el Gran Buenos Aires no sólo en busca de terrenos más amplios y baratos, sino también porque ello les permitía eludir el cumplimiento de las leyes sociales como las de maternidad, jornada laboral, trabajo femenino y de menores, así como las ordenanzas de la Municipalidad de Buenos Aires que establecían normas más severas de seguridad e higiene industrial: “Las leyes sobran; unos las cumplen y otros no, Y por este motivo presiento que sufriremos competencias ruinosas que impedirán el normal desarrollo de las industrias textiles de antiguo arraigo en el país”<sup>42</sup>.

Otros empresarios en cambio, no dudaron en proponer medidas más radicales de defensa de la industria, que implicaban una importante intervención estatal. Así, por ejemplo, Salvador Córdova, propietario de La Emilia, compartía el diagnóstico sobre el agotamiento de la demanda interna. Por ello, creía conveniente exigir del gobierno nacional la sanción de una ley que, a ejemplo de la política industrial brasileña, restringiera severamente la importación de maquinarias para instalar nuevas fábricas o

---

<sup>42</sup> *Gaceta Textil*, agosto de 1935, p. 8.

ampliar la capacidad de producción de las ya instaladas<sup>43</sup>. Esta propuesta, que parecía estar acorde con el tipo de políticas de regulación económica impuestas por los gobiernos de la Concordancia sobre la producción primaria, no fue bien recibida por el gobierno nacional<sup>44</sup>.

A pesar de los temores de una inminente crisis de “sobreproducción”, durante la segunda mitad de los años treinta, la demanda doméstica se incrementó. La mejora del clima económico general alentada por el incremento del valor de las exportaciones y la prosperidad industrial, permitió la recuperación de los niveles de consumo que se habían contraído durante la Gran Depresión. La respuesta a este cambio del clima económico en la industria lanera fue la reanudación de las inversiones y de la producción. Entre 1935 y 1939, el número de los husos instalados creció un 23% (en proporciones casi iguales para cardado y peinado) mientras que los telares en actividad ascendieron un 20%. Teniendo en cuenta que las hilanderías existentes pasaron de 25 en 1935 a 55 en 1939, se operó una notable caída del tamaño medio de las mismas medida en husos, que descendió desde 5.800 husos a sólo 3.300.

En relación con la producción, entre 1935 y 1939, la elaboración de hilados ascendió un 20% mientras que la de tejidos de lana pura o mezcla creció un 33%. Como se observa en el cuadro 3, durante la segunda mitad de la década de 1930, las importaciones de hilados de lana representaban menos del 10% del total del consumo aparente del mercado interno (esto es la suma de las importaciones y la producción local). El grado de sustitución de importaciones en el rubro de tejidos a lanzadera era bastante menor. De todas formas, sólo representaba un 25% del consumo local.

### Cuadro 3

#### Importación y producción de hilados y tejidos de lana, 1935-1939. En toneladas

Año	Hilados				Tejidos			
	Importación	Producción	Total	(1)	Importación	Producción	Total	(1)
1935	694	8.580	9.274	7%	2.985	7.844	10.739	28%
1937	791	9.629	10.420	8%	4.057	9.137	13.194	31%

<sup>43</sup> *Gaceta Textil*, septiembre de 1935, p. 5. La ley que limitó la introducción de maquinaria textiles en Brasil para evitar el incremento de la producción en un sector en donde se consideraba que ya existía sobreproducción tuvo efectos muy negativos sobre el estado del equipo industrial y la competitividad de la industria. Sobre este punto véase Stanley Stern, *Brazilian Cotton Manufacture. Textile enterprise in an underdeveloped area, 1850-1950*, Cambridge, Harvard University Press. 1957, pp. 140-141 y Wilson Suzigan, *Indústria Brasileira. Origem y desenvolvimento*, São Pablo, Editora Brasiliense, 1986, p. 167.

<sup>44</sup> Con el objetivo de evitar el surgimiento de nuevos competidores algunas empresas ensayaron como práctica la destrucción de los telares que eran reemplazados por nuevas maquinarias. Para el caso de Campomar & Soulas véase, Roberto Pinkus, *Villa Lynch era una fiesta*, Buenos Aires, Cuatro Vientos, 2008, p. 56.

1938	787	9.255	10.042	8%	4.512	8.906	13.418	34%
1939	989	10.265	11.254	9%	3.349	10.434	13.787	24%

Elaboración propia en base a *Anuario de Comercio Exterior Argentino, Censo Industrial de 1935 y Estadística industrial de 1937 y 1939*. Ref: (1) Porcentaje de importaciones sobre el consumo aparente.

La sustitución de importaciones en el marco de las restricciones impuestas a la introducción de artículos extranjeros por la Gran Depresión, no alentó mejoras del producto nacional. La industria argentina continuaba fabricando principalmente tejidos pesados que eran los de mayor demanda del mercado y los más aptos para el empleo de las lanas argentinas. Las empresas locales no estaban especializadas sino que todas tendían a fabricar telas, paños y casimires. Las fábricas copiaban los diseños europeos aunque con menor calidad. El hecho de que las inversiones en diseño fueran muy altas para este tipo de empresas y que además la propiedad de los diseños no estuviera amparado por las leyes argentinas, inhibía a las empresas locales a emprender ese camino de especialización y diferenciación de sus productos. Esto limitaba las posibilidades de las empresas argentinas, que se orientaban estrictamente al mercado doméstico. La expectativa de colocación más o menos segura de la producción redujo el interés de las fábricas por elaborar tops de lana peinadas para su exportación<sup>45</sup>.

Empleando como fuente principal un informe confeccionado por el Departamento Nacional de Trabajo en 1939<sup>46</sup>, Oscar Colman señaló que expansión de la industria textil lanera durante la década de 1930 se basó en la incorporación masiva de trabajo y la extensión de la jornada laboral. A diferencia rama algodonera, en las tejedurías de lana se habría producido una notable caída de la productividad de la mano de obra y un incremento del peso de los costos laborales sobre el costo total<sup>47</sup>.

En el marco de esa estrategia de producción podemos comprender el interés de algunos empresarios por evitar la competencia desleal que se derivaba de las diferencias de los salarios abonados por la industria. Aprovechando una iniciativa parlamentaria tendiente a estudiar las condiciones de trabajo en la industria textil, la Confederación Argentina de Industrias Textiles alentó la firma de convenio general sobre salarios mínimos que regiría para toda la industria lanera. Esta medida era una estrategia de las grandes fábricas instaladas en la Capital Federal que buscaban limitar la competencia ofrecida

<sup>45</sup> José Ángel Gilli, "Industria lanera", en: *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, Año X, n°1-2-3, abril-junio de 1941, pp. 196-201.

<sup>46</sup> Departamento Nacional de Trabajo, *Capacidad normal de trabajo de los obreros de la industria textil, especialmente mujeres y menores*, Buenos Aires, 1939. Este estudio se basó en las fábricas radicadas en la Capital Federal.

<sup>47</sup> Colman, *op.cit.*, pp.141-149.

por los pequeños talleres que remunerando a sus trabajadores con salarios más bajos competirían por una porción del mercado doméstico. Finalmente, el acuerdo entre representantes de los gremios obreros “con personería jurídica reconocida” y las entidades patronales se alcanzó en febrero de 1937<sup>48</sup>. La industria lanera se convirtió así en la primera rama textil en firmar un convenio colectivo en la Argentina<sup>49</sup>.

En 1938, la prosperidad de la industria textil se detuvo. Desde hacía un año, las fábricas argentinas se encontraban cada vez con mayores dificultades para colocar su producción y realizar sus stocks. La crisis era general, pero afectó en primer término a la industria algodonera y luego a las fábricas de tejidos de rayón. Finalmente, a mediados de 1938, la rama lanera sintió los efectos de la recesión, aunque de una manera mucho más leve que las otras subramas textiles. La estadística industrial de 1938 reveló que ese año la producción de hilados se contrajo un 4% y la de tejidos un 2,5% con respecto al año previo<sup>50</sup>. De todas formas, los empresarios textiles de la lana acompañaron los reclamos del conjunto del gremio. Argumentaron que la crisis había sido ocasionada por un aumento notable de las importaciones a precios de dumping desde Alemania, Italia y Japón. En el caso de la rama lanera, el incremento de las importaciones había sido muy importante en 1937, especialmente de tejidos provenientes de Japón.

La crisis textil de 1938 despertó un debate importante en el Parlamento y la opinión pública que no se limitó al problema de la protección a la industria argentina sino que incluyó la problemática de las condiciones laborales y salariales de los trabajadores del sector. Sin embargo, ni el gobierno ni algunos analistas independientes consideraron que la crisis había sido originada por el dumping. En 1938, el Banco Central de la República Argentina estableció la obligatoriedad de un permiso previo de cambio como requisito previo al inicio del despacho de las mercaderías importadas. Esta medida y las repercusiones económicas causadas por el clima bélico en Europa, permitieron al sector recuperar su nivel de producción en 1939. Al finalizar la década de 1930, la industria textil lanera abastecía ya el 80% del consumo doméstico. Con ello concluía una etapa de sustitución de importaciones. Muy pronto, el estallido de la Segunda Guerra Mundial enfrentaría a la industria con nuevos desafíos.

---

<sup>48</sup> *Gaceta Textil*, Buenos Aires, febrero de 1937, pp. 10-11.

<sup>49</sup> Sobre las condiciones laborales véase Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos*, Buenos Aires, Ariel, 2003, pp. 278-287.

<sup>50</sup> Dirección General de Estadística, “La industria textil primaria en la República Argentina en el año 1938. Resultados del relevamiento practicado al 31 de diciembre de 1938. Informe elevado por Alfredo Lucadamo al ministro de Hacienda Dr. Pedro Groppo”, 5 de abril de 1940, pp. 6-14.

### 3. LA ESTRUCTURA DEL SECTOR: CONCENTRACIÓN ECONÓMICA E INTEGRACIÓN VERTICAL

Como hemos señalado, hacia 1914, la industria textil lanera se caracterizaba por la presencia de un número muy reducido de establecimientos importantes y una decena de tejedurías más o menos pequeñas. ¿Qué transformaciones se operaron durante el período de entreguerras?

A comienzos de la década de 1920, las empresas más importantes del ramo eran algunas de las grandes firmas que se habían instalado a finales del siglo XIX. La mayor parte de ellas se habían instalado inicialmente como tejedurías a lanzadera o tejedurías de punto y luego, en el cambio del siglo, habían transitado el camino hacia la instalación de hilanderías, integrándose verticalmente. Para 1920, la empresa más importante era Campomar & Soulas, cuyo origen ya hemos relatado en la primera parte de este artículo. La firma estaba sólidamente instalada contando con tres plantas en Valentín Alsina, Avellaneda y Belgrano. En la primera, que era la fábrica establecida originalmente en 1880, se producían hilados y tejidos de lana cardada; en Avellaneda, la firma tenía instalada la primera hilandería de lana peinada, en tanto que en la fábrica de Belgrano, se ubicaba otra hilandería y tejeduría de lana cardada. En 1924 Campomar & Soulas S. A. poseía un capital de 12 millones de pesos y ocupaba unos 2.500 trabajadores en sus tres plantas. Una década más tarde, la importancia económica de la empresa se había fortalecido; el capital integrado alcanzaba los 20 millones en tanto que el personal se había incrementado en un 80%, totalizando unos 4.000 obreros y empleados<sup>51</sup>.

Otra empresa destacada era Luis Barolo & Cía. La firma estableció una hilandería de lana peinada y una tejeduría especializada en la fabricación de paños y casimires. La integración productiva incluyó la adquisición de un lavadero de lanas y de una tintorería. En 1912, compró una hilandería de algodón, propiedad de la firma Algodonera Argentina S.A., que recientemente había cerrado sus puertas, y la reactivó empleando algodón proveniente del Chaco. Durante la Primera Guerra Mundial, Barolo y Cía. logró una gran actividad productiva de sus dos plantas industriales. En 1915, participó del breve crecimiento de las exportaciones de paños militares, colocando en

---

<sup>51</sup> Los datos fueron extraídos de Confederación Argentina de Industrias Textiles, *La industria textil argentina. Obra documental, histórica, gráfica e ilustrada*, Buenos Aires, 1934.



Europa partidas que sumaban unos 500.000 metros de géneros de lana. Por entonces, su propietario confiaba en mantener la corriente exportadora, aunque como sabemos ésta declinó con el final de la Guerra<sup>52</sup>. En 1916, Luis Barolo & Cía. tenía un capital total de 3 millones de pesos y daba trabajo a 650 obreros y empleados. Durante el siguiente decenio, el crecimiento debió haber sido muy importante ya que su posición entre las empresas textiles se fortaleció. En 1922 Luis Barolo falleció y, tras el retiro de algunos de los socios, Francisco Piccaluga quedó al frente de la empresa. Para 1934, Piccaluga y Cía. tenía un capital de 9 millones de pesos. La firma había inaugurado una tercera fábrica, con un edificio moderno que albergaba todas las secciones para la fabricación de tejidos: lavadero de lanas, hilandería, tejedurías y hasta las secciones de apresto. El número de obreros y empleados de la firma alcanzó las 3.000 personas.

Un último ejemplo, permite ilustrar los establecimientos más importantes existentes a comienzos de los años veinte; La Emilia de San Nicolás era empresa familiar que había sido fundada en 1892 por los hermanos Quintín y Leodegario Córdova, inmigrantes provenientes de Castilla. Los hermanos Córdova fundaron su empresa en un viejo molino harinero ubicado al norte de la ciudad de Buenos Aires. El establecimiento fue uno de los pocos que eligió el modelo de fábrica con villa obrera, que daría origen al pueblo homónimo. Los descendientes de Leodegario conservaron el control sobre la empresa a través de varias generaciones, convirtiéndola en un referente del tejido industrial local. Desde sus orígenes La Emilia se dedicó a fabricar boinas y tejidos de lana pesados.

Al finalizar la Gran Guerra La Emilia tenía un capital integrado de 3 millones de pesos, 8.000 husos instalados y ocupaba unos 500 trabajadores. Su posición económica era similar a Barolo y Cía. Como ésta, La Emilia producía hilados de lana que destinaba con exclusividad a sus secciones de tejeduría. Su producción incluía desde frazadas y franelas hasta casimires de diferentes calidades y tipos. Por entonces, esta empresa estaba encarando planes de expansión. Su equipo productivo mostraba los rastros de su larga historia. Junto a 8 urdidoras modernas de paro automático se encontraban telares de diferente antigüedad y procedencia (ingleses, belgas, alemanes, italianos, franceses, españoles e inclusive uno fabricado por la empresa). La provisión de energía también provenía de diversas fuentes. La Emilia era la única firma textil del país que empleaba energía hidráulica producida por sus tres turbinas instaladas en el arroyo del Medio de

---

<sup>52</sup> *La Nación*, Edición aniversario de la Independencia Argentina, 1916, p. 156.

San Nicolás<sup>53</sup>. En 1926, Leodegario Córdova falleció y la dirección de la empresa familiar pasó a manos de su hijo Salvador, quien además se convirtió en un activo dirigente gremial del sector y un fervoroso militante de la Unión Cívica Radical, llegando a ser diputado nacional entre 1946 y 1948. A juzgar por los datos ofrecidos por la Revista Textil en 1934, los años veinte no parecen haber sido muy buenos para la firma. Apenas se advierte algún progreso; su capital ascendía a 3,5 millones de pesos y su personal obrero alcanzaba unos 530 obreros y empleados. Todo ello implicaba incrementos del orden del 17% y del 6% respectivamente.

Las historias relatadas nos permiten conocer, por un lado, la evolución de algunas de las principales firmas durante los años de entreguerras. Pero además revelan una característica central de la industria lanera argentina, que fue su gran concentración en torno a unas pocas empresas. En 1933 existían cerca de treinta fábricas textiles de lana, de las cuales 27 tenían integradas las fases de hilado y el tejido. La industria contaba con 140.000 husos instalados. De ellos, 65.000 eran husos para elaborar hilado peinado y estaban instalados en sólo seis fábricas. El personal empleado alcanzaba unos 10.000 trabajadores. Como se observa en el cuadro 4, que registra el tamaño de las fábricas de acuerdo al número de trabajadores empleados, existía una fuerte polarización entre las empresas laneras con el predominio de unas pocas grandes empresas, que empleaban miles de trabajadores, y un número mayor de pequeñas firmas que tenían menos de 50 empleados cada una. Los datos disponibles nos permiten identificar a las empresas más grandes; Campomar & Soulas y Piccaluga & Cía. ocupaban aproximadamente el 60% de la mano de obra empleada. En el otro extremo de la escala diez firmas empleaban menos de 50 empleados cada una<sup>54</sup>.

**Cuadro 4**  
**Tamaño de las fábricas textiles**  
**clasificadas por número de obreros ocupados en 1933**

Obreros ocupados	Número de Fábricas
Hasta 50	10
51-100	8
101-200	2
201-300	3
301-400	1

<sup>53</sup> Elisa Bachofen “Fabrica de Hilados y Tejidos de Lana *La Emilia*”, en: *La Ingeniería*, Buenos Aires, n° 559, 1920, pp. 193-198.

<sup>54</sup> Datos extraídos de Confederación Argentina de Industrias Textiles, *op. cit.*

401-500	3
501-600	1
2000-2500	1
3500-4000	1

Fuente: Confederación Argentina de Industrias Textiles, *La industria textil argentina*, 1934.

La gran concentración de capitales y de trabajadores en un número reducido de firmas no se atenuó en los años treinta. Como hemos visto, durante esa década se produjo una importante expansión de la capacidad instalada y surgieron nuevos establecimientos (muchos de ellos fundados por técnicos y trabajadores que buscaban independizarse fundado pequeñas tejedurías), pero la concentración continuó siendo un rasgo del sector. A principios de la década de 1940, un especialista estimó que el 4,3% de los establecimientos laneros elaboraba el 74% del valor de la producción de tejidos del país y ocupaban el 50% de la mano de obra empleada<sup>55</sup>.

## CONSIDERACIONES FINALES

Lenta, costosa, trabajosa fueron los términos que se emplearon en la época para caracterizar el desenvolvimiento de la industria textil lanera. Si bien la primera hilandería y tejeduría mecánica de lana se estableció en 1880, no fue hasta el cambio del siglo que se instalaron un número mayor de fábricas, que tendrían una larga trayectoria en la subrama lanera. En 1914, la industria inició una nueva etapa de crecimiento y sustitución de importaciones. La Primera Guerra provocó una caída de las importaciones que se prolongó, con algunos altibajos, hasta 1923. En esos años la industria local se benefició del incremento de los precios internacionales, logró trabajar a plena capacidad e incluso colocar, por primera vez, algo más de 1.000 toneladas de telas a Europa y los mercados limítrofes. Sin embargo, las ventajas ofrecidas por este período no fueron del todo aprovechadas debido al débil desarrollo alcanzado por la industria en el período anterior y la dificultad para importar maquinarias y combustibles. Como resultado de estos límites, la industria argentina continuó siendo un sector relativamente pequeño.

Durante los años veinte, la industria debió enfrentar algunas dificultades. A partir de 1924, la reanudación de las importaciones condujo a los empresarios a reclamar nuevos

---

<sup>55</sup> José Ángel Gilli, "Industria lanera", en: *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, Año X, n°1-2-3, abril-junio de 1941, p. 197.

incrementos arancelarios. Como se sabe, los gobiernos radicales actualizaron los aforos en 1920 y 1923, que se habían distanciado de los precios de mercado como resultado de la inflación internacional durante la Guerra, pero no implementaron nuevos incrementos arancelarios. Con todo debe tenerse en cuenta que más allá del arancel aduanero, había otros obstáculos que colocaban a la industria en condiciones de desventaja frente al producto extranjero: el tamaño relativamente pequeño de los establecimientos, la reducida escala de producción, una organización de la producción idiosincrática y la baja productividad de la mano de obra.

La crisis mundial de 1930 creó las condiciones para una nueva expansión. Por entonces, la industria lanera era la principal subrama textil del país. El cambio de los precios relativos impulsó más la sustitución de importaciones. Los ciclos más importantes se produjeron entre 1930 y 1933, y el trienio 1935-1937. Durante el primer ciclo, la industria aprovechó la reducción de las importaciones en tanto que en la segunda etapa el incremento de la producción doméstica se vio impulsado por la reactivación de la economía y en un contexto de recuperación de las importaciones de tejidos. Para 1935, la industria argentina abastecía el 90% del consumo doméstico de hilados en tanto que en 1938 las tejedurías argentinas lograron cubrir el 80% de la demanda local.

Durante los años treinta la industria reforzó su orientación al mercado interno. A pesar de que muy tempranamente los empresarios expresaron su inquietud por una posible crisis de sobreproducción, el camino de elaborar tops de lana peinada para el mercado externo no fue considerado como una vía alternativa para la expansión sectorial.

El crecimiento industrial había alentado el surgimiento de una estructura muy polarizada, donde un número reducido de empresas ocupaban un porcentaje mayoritario del personal empleado y de la producción. A diferencia de la industria algodonera y de la de seda, la subrama textil se caracterizaba por una integración pronunciada de la fabricación de hilados y tejidos de lana.

Al final de la década de 1930, la industria había alcanzado un grado de desarrollo considerable y abastecía mayoritariamente la demanda doméstica. En adelante su crecimiento sólo podía basarse en la conquista de nuevos mercados fuera del país o en un nuevo incremento de la demanda doméstica. Estos desafíos serían enfrentados en la década siguiente pero sin que el sector lograra sobreponerse adecuadamente. En gran medida, la explicación de ese fracaso debe encontrarse en las características que su desarrollo había tomado durante la entreguerras.

## APÉNDICE

Importaciones de hilados y telas de lana, 1913-1939.

En toneladas

<b>Años</b>	<b>Hilados</b>	<b>Tejidos</b>
1913	1.165	4.890
1914	505	3.206
1915	215	2.212
1916	133	1.851
1917	156	2.152
1918	75	2.146
1919	50	2.026
1920	149	3.272
1921	428	3.064
1922	652	2.940
1923	1.003	5.280
1924	785	3.870
1925	1.062	3.730
1926	994	3.990
1927	1.147	4.060
1928	1.765	5.310
1929	1.828	4.760
1930	1.380	3.920
1931	953	3.110
1932	811	2.200
1933	974	2.800
1934	617	2.500
1935	694	2.985
1936	710	3.300
1937	781	4.057
1938	797	4.512

1939	989	3.349
------	-----	-------

Fuente: Elaboración propia en base a *Anuario de Comercio Exterior*, 1913-1940.